

EL DESGOBIERNO SOIS VOSOTROS

El Instituto de Opinión Pública, que como ente oficial es el único que puede preguntar qué piensa a la gente, ha publicado los curiosos resultados de una encuesta. Claro que, si no fueran curiosos, no los habría publicado. Del mismo modo que si no fuera oficial no haría encuestas, de acuerdo con la novedosa y controladora «ordenación» (palabra ésta que quiere proceder de «orden» y echa un tufo a «ordenanza» que es terrible) ya en vigor (en rigor) tras haberla pública y airadamente solicitado don Emilio Romero, a quien no le gustaba pero nada que en el Informaciones saliera un nosecuantos coma cuantos por ciento de gente que decía que democracia.

Pues bien. Resulta que al Instituto de Opinión Pública le han dicho las buenas gentes que la culpa de que suban los precios está en las excesivas alzas de salarios, los intermediarios y los abusos de los comerciantes, por ese orden. Es decir, que la culpa es de todos, que no queremos más que ganar y somos muy mala gente. Por el contrario, casi la mitad de los encuestados «confía en que el gobierno será capaz de resolver el problema de los precios».

La cuestión está clara: lo malo

UN ESPAÑOL DE MAS, UN ESPAÑOL DE MENOS

¿CUANTOS y quiénes son los españoles? Parece que es una cuestión de nombre y apellido. El Ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Areilza, se ha mostrado públicamente dispuesto a considerar a don Santiago Carrillo, secretario general del ilegal partido comunista de España como un español más. He aquí una verdad que sería aparentemente poco comprometedorá, sobre la base de un axioma: un español es un español. Pero ¡con las Cortes hemos topado! Por una curiosa figura, las Cortes Españolas que deberían ser el instrumento de mayor democracia, si los recuerdos no engañan, aparecen como instrumento de retroceso. En la Comisión de Presupuestos algunos procuradores, saliéndose de la función presupuestaria en la que estaban, han considerado que el Ministro ha cometido un error. Y han sospechado altamente de su política. Otros han diferido. La mayoría —o la más vocera, o la más poderosa, o la que era hasta ahora más poderosa— infieren que no, que don Santiago Carrillo no es un español más, sino un español menos. Parece que hay gente que prefiere que haya españoles de menos y que,

faltos de acudir a la contracepción o a la deseada —por ellos— guerra, que tanto limpia, prefieren determinar quiénes son españoles y quiénes no. Ah, el propio Sr. Areilza dejó de ser español durante un tiempo. Le quitaron su pasaporte. Tras todo este debate, parece que lo que se está discutiendo no es la calidad de español del Sr. Carrillo, sino la del Sr. Areilza. Y la política del gobierno en que figura, no la del partido comunista español.

Interesante tema para las Cortes. Quizá para otras Cortes. He aquí la irregularidad de lo que se llama cambio: el gobierno es nuevo, la jefatura del Estado es nueva. Las Cortes son viejisimas. Unas Cortes nuevas, enteramente elegidas, podrían determinar no quién es español y quién no, sino que todos los españoles son españoles. Incluso el Ministro de Asuntos Exteriores de España. Y un debate en las Cortes, en una sesión plenaria de carácter normal, y no por el bies o la trampa de una comisión de presupuestos, podría debatir la política del Gobierno.

Pero ciertos juegos, ciertas trampas, huelen ya a algo que no es. Pero todavía es... ■ P.

ocurre, o porque sí, o porque somos un pueblo indeseable. Ingobernable. Lo bueno ocurre, ocurrió y habrá de ocurrir, naturalmente, por el gobierno. En el gobierno está la bondad. La maldad es desgobierno. Las catástrofes vienen solas, son lo nuestro. Las venturas nos las han de traer inteligentes, cuidadosas, firmes manos. Somos como niños. Repita: somos como niños, malos. El profesor sabrá por qué lo hace. El profesor lo hace todo por nuestro

bien. «Quien bien te quiere, te hará llorar».

El niño díscolo se levanta del pupitre: «Quien mal te quiere también te hará llorar. ¿Cómo distinguir a uno de otro?» Falaz pregunta la del niño díscolo: el llanto es de él; el querer es del otro. Así como el bien.

Le ha dicho también al Instituto de Opinión Pública un 55 por 100 de los niños encuestados que la situación económica de su casa

no ha cambiado en los últimos meses. Y casi el mismo número de pequeñuelos confía en una mejora pronta, muy pronta. Pues claro que sí, chiquirritines. Si ya se lo decía José Antonio Girón a los mineros de Linares en 1942, que era un buen año: «No os hagáis ilusiones; estad seguros de que por vosotros mismos no representáis fuerza alguna eficaz para lograr el más mínimo avance revolucionario, y que si en tantas gentes hay hoy tolerancia para los avances sociales, no es por miedo o simpatía hacia vosotros».

Pedid perdón. Pedídselo incluso al Instituto de Opinión Pública, al que agraviáis no llegando al cien por cien en lo que sea. Y dad las gracias, porque todo bien que conocéis os ha sido dado. Niños, todos de rodillas. ■ RECOLETOS.

«AHORA A TRABAJAR...USTEDES»

Pasados los últimos eventos nada consuetudinarios que muy pocas veces acontecen en la rúa del país, los discursos y los periódicos han repetido varias veces y por activa y por pasiva una frase que es más bien un estado de ánimo: «Y ahora, a trabajar...».

A trabajar, ¿quién? Porque quitando aquel sabadete de luto nacional, quien más y quien menos

